



Universidad de
San Andrés

Universidad de San Andrés

Departamento de Ciencias Sociales

Lic. en Ciencia Política y Gobierno y Lic. en Relaciones

Internacionales

“La arquitectura del extremo desacuerdo”:

El efecto del sistema de gobierno y la organización territorial

en el grado de polarización social

Autores: Iñaki Martínez Soria y Paz Mangiarotti

Legajos: 29103 - 29099

Mentor: Germán Feierherd

Buenos Aires, 26 de julio de 2021

Tabla de contenidos

Resumen	3
Agradecimientos	4
1. Introducción	5
2. Revisión de la literatura	6
3. Metodología de investigación	15
4. Resultados	20
5. Discusión	21
6. Conclusión	24
7. Bibliografía	26
8. Anexo	31



Universidad de
San Andrés

Resumen

La polarización se ha convertido en un fenómeno popular en tiempos recientes. El uso del término se ha extendido considerablemente, a menudo sin una definición clara de lo que significa, pero con una certeza inequívoca en su negatividad. Constituye una preocupación válida en tanto su profundización amenaza la estabilidad de las comunidades políticas y la sana convivencia democrática. Si bien hay cantidad y variedad de estudios que indagan en sus causas, son muy pocos aquellos que buscan comparar el fenómeno a través de distintos países, e incluso menos aquellos que pongan el foco en la estructura institucional como fuente de la dinámica polarizante. Nos proponemos llenar ese vacío con este trabajo final de graduación.

Sostenemos dos hipótesis: el presidencialismo y el federalismo tienden a aumentar la polarización social en comparación con sistemas parlamentarios y sistemas unitarios, respectivamente. Para realizar este estudio, dividimos la polarización en dos tipos: la polarización ideológica y la polarización afectiva. Estas hipótesis son testeadas mediante un modelo estadístico a partir de datos provenientes de las bases de Varieties of Democracy Project (Coppedge et al., 2021) y el Quality of Government Institute (Teorell et al., 2020). Además, se agregan variables control como la educación, el desarrollo económico, el sistema de partidos, el comercio internacional, el tipo de régimen y la distribución de recursos. Los resultados confirman nuestra hipótesis respecto al federalismo sin distinguir por tipo de régimen y se inclinan a confirmar la del presidencialismo bajo democracias liberales. El efecto de la estructura federal resulta significativo sobre la polarización afectiva si se la analiza en la totalidad de las observaciones. Esto implicaría que el hecho de que un país adopte el sistema federal parece aumentar la indisposición de su población a interaccionar socialmente con miembros de otra corriente política. Por otro lado, con una robusta tendencia a la significatividad, la adopción de un sistema presidencial implicaría un aumento en el desacuerdo entre los ciudadanos respecto al rumbo general de los asuntos políticos.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mis padres, familia y amigos por haber sido causa y parte de este camino. Imposible hubiera sido llegar hasta aquí sin su incondicional apoyo, comprensiva paciencia e incesante compañía. Gracias también a la Universidad de San Andrés y –en especial– a su cuerpo docente y equipo humano, que hicieron de este proceso un camino especial y para nada solitario. En particular, extendo mi profunda gratitud a Germán Feierherd, quien soportó mi agotador humor durante dos semestres enteros y nos guió en la confección de este trabajo con singular disposición. A mi compañera de tesis, Paz, gracias por confiar para encarar juntos este acto final de nuestra carrera. Dí el primer paso un caluroso lunes de marzo del 2017, en ocasión de mi 18º cumpleaños, ansioso y expectante. Doy el último un frío lunes de julio, poco más de cuatro años después, (creo) mucho más sabio, pero humillado –en el buen sentido. Ciertamente, deslumbrado por la brillantez y sagacidad de profesores y compañeros por igual; pero más agradecido por su calidez y generosidad. Parto con ojos nuevos, una mente abierta y el corazón lleno. La memoria plagada de curiosos datos y –mucho mejor– de hermosos recuerdos. A todos aquellos que me acompañaron, simplemente, gracias.

–Iñaki Martínez Soria

Se termina lo que para mí fue la mejor etapa de mi vida y me gustaría empezar agradeciendo a mis papás, a mis hermanos y a mis amigos, especialmente a los que conocí durante mi paso por la Universidad, por haberme acompañado en todo este camino. Gracias por estar ahí en aquellos momentos donde los necesité para salir adelante. También quiero agradecer a la Universidad de San Andrés, tanto a su cuerpo docente como a todo el resto del personal por haberme acompañado a lo largo de estos cuatro años. Gracias por ayudarme a convertirme en quien soy hoy. Luego, quisiera hacer una mención especial a Andrea Oelsner, por haber sido haberme brindado su apoyo durante el momento más duro de mi intercambio, y a Germán Feierherd, por habernos guiado con tan poco tiempo a favor nuestro. Su generosidad será difícil de olvidar. Por último, quiero agradecer a Iñaki, por haber confiado en mí para llevar a cabo este trabajo. Seguramente haya más gente a la que no haya nombrado, pero a todos los que fueron parte de este camino solo tengo palabras de agradecimiento.

–Paz Mangiarotti

1. Introducción

En el presente trabajo nos proponemos hacer un análisis en perspectiva comparada respecto de los efectos de la arquitectura institucional de un país en el grado de polarización política de una sociedad. Nuestro propósito es evaluar si existe una influencia concreta del tipo de diseño institucional en relación a dos ejes: organización territorial (federalismo/unitarismo) y esquema de gobierno (presidencialismo/parlamentarismo).

Realizar un estudio multinacional presenta ventajas y desventajas que deben ser debidamente sopesadas. La posibilidad de analizar multiplicidad de países nos permite abstraer la influencia concreta de las variables y ver su efecto más allá de las profundas diferencias sociales, económicas y culturales que existen entre semejante diversidad de jurisdicciones. Esto permite dotar de generalidad a nuestras conclusiones. En un sentido contrario, esa gran diversidad puede resultar detrimental a los efectos de pormenorizar los mecanismos causales que asocian a los presidencialismos y los federalismos con mayores grados de polarización.

La polarización se ha vuelto tema de conversación preeminente a escala global en un periodo de tiempo relativamente corto. Su aumento sostenido desde finales de la Guerra Fría se asocia a una mayor inestabilidad del sistema político y –consecuentemente– un elevado riesgo de quiebre democrático (McCoy & Somer, 2019). La dificultad para encontrar consensos, tanto entre las elites políticas como entre la sociedad civil, se traduce, indefectiblemente, en una dificultad para diseñar y construir políticas públicas a largo plazo, lo que afecta la previsibilidad y estabilidad de los países.

Si bien la polarización constituye un fenómeno global, el grado y sus efectos varían considerablemente. Mientras que en ciertas democracias se ha limitado a dificultar el debate público/parlamentario o elevar el tono de los cruces entre políticos opositores, en otras ha sido la fuente de ataques violentos a individuos o instituciones que han puesto en peligro la seguridad pública y el correcto funcionamiento de los procesos gubernamentales.

Frente a estas circunstancias, resulta pertinente evaluar la influencia del sistema político-territorial en la dinámica de las relaciones sociales e identificar los posibles motores institucionales de la polarización. Hacerlo nos permite repensar las estrategias de construcción estatal con miras a atenuar el pernicioso efecto de este fenómeno. En aras de este objetivo

resulta pertinente estudiar el efecto de la organización política en sus dos mayores categorías – parlamentarismo y presidencialismo– así también como la organización territorial: federalismo y unitarismo. Suponemos que el presidencialismo y el federalismo generan una mayor polarización en las sociedades que los adoptan, en el caso del primero, por la lógica *winner-takes-all* de la primera magistratura, el conflicto inter-poderes que puede surgir y la figura profundamente política del presidente en contraposición a la de un jefe de Estado no partidario (Linz, 1990; Mainwaring, 1993); en el caso del segundo, por los mecanismos de resistencia institucional y bloqueo gubernamental que otorga a las subunidades nacionales, dándole una sustento estructural a la polarización ideológica y reforzando su dinámica (Levy, 2013; Pierson & Shickler, 2020).

Para comprobar estas hipótesis, generamos un modelo estadístico que mide el efecto de las variables de interés en la polarización afectiva e ideológica de la mayoría de los países del mundo, incluyendo múltiples variables control como apertura comercial, nivel educativo de la población, desigualdad en la distribución de los recursos, desarrollo económico, tipo de régimen y sistema de partidos. Los resultados sostienen nuestras expectativas bajo condiciones de competencia política específicas –i.e. segregando por tipo de régimen– a la vez que arrojan luz sobre otras variables de importancia que influyen en la polarización, cómo el nivel de autoritarismo, la igualdad en la distribución de los recursos, la educación o el grado de apertura comercial.

2. Revisión de la literatura

El concepto de polarización tiene tantas acepciones que definirlo concretamente presenta un desafío en sí mismo. Fiorina & Abrams (2008) analizan y critican brevemente la diversidad de entendimientos sobre polarización. En primer lugar, es posible hacer una distinción inicial en función del nivel del fenómeno: polarización entre las élites o de las masas. La primera puede definirse como aquella que tiene lugar entre los líderes partidarios; la segunda se da en el conjunto de la sociedad. A su vez, la polarización puede categorizarse según su objeto, si es de tipo afectiva (i.e. percepciones emocionales de grupos contrarios) o ideológica (definiciones específicas de política pública).

Por su parte, Mason (2015) explica que en Estados Unidos fue aumentando la polarización social (afectiva) debido a que los votantes empezaron a clasificarse en partidos según su

ideología, y sobre todo, hace énfasis en que la distancia ideológica no aumentó en la misma magnitud. La autora sostiene que el fenómeno se da a partir de la alineación entre identidades ideológicas e identidades partidistas, lo que permitió que estas identidades se fortalecieran, pero especialmente que lo hicieran los niveles de sesgo, enojo y activismo partidario. Esto fue la causa, según la autora, de que la nación estadounidense –a pesar de acordar en muchos asuntos– se encuentre profundamente dividida a lo largo de líneas partidarias.

Recientemente, la literatura ha establecido conexiones entre la polarización de élites y la de masas. En primer lugar, se sostuvo que un incremento en la distancia ideológica de las élites genera un aumento en la polarización afectiva de las masas (Hetherington, 2001). La lógica es comprensible en tanto la clarificación de preferencias partidarias por parte de los líderes políticos asiste a la ubicación de los seguidores en líneas ideológicas definidas, incrementando así la polarización popular (Zingher & Flynn, 2018). Banda & Cluverius (2018) presentan evidencia de cómo un aumento en la polarización de las élites induce un mayor rechazo al opositor en las bases, especialmente en los votantes con interés o sofisticados (más expuestos al debate político).

Curiosamente, la dinámica *top-bottom* de la relación no es exclusiva, sino más bien se da una retroalimentación. Diermeir & Li (2018) encuentran que la polarización de las bases induce un incremento de la misma dinámica a nivel de las élites dado que los políticos tienen incentivos a extremar sus posiciones para recibir el apoyo de los votantes duros.

En lo que refiere a los generadores de la polarización, la literatura no provee causas abstractas a nivel internacional, pero sí encuentra diversidad de ellas para países específicos, especialmente los Estados Unidos. Entre los drivers del fenómeno es posible citar la propia polarización de las élites en un esfuerzo por construir y fortalecer nuevas coaliciones políticas a partir de los 80 (McCarty, Nolan & Poole, 1997), un sistema de primarias electorales que incentiva la nominación de candidatos más extremos (Kaufmann et al., 2003), la desigualdad económica (McCarty et al., 1997), el financiamiento de campaña a partir de las donaciones de los grupos de interés (Lessig, 2011), la exposición a la globalización y al comercio abierto (Dorn et al., 2016) y un panorama de medios cambiante a partir de la editorialización de los grupos de noticias y el surgimiento del internet (Prior, 2007).

En línea con este último punto, Farrel (2012) argumenta que un creciente número de investigaciones apuntan a un efecto polarizante en el uso del internet. A grandes rasgos, esto se puede resumir en el fenómeno de “cámara de resonancia”: las personas interactúan *on-line* con grupos ideológicamente similares, lo que contribuye a reforzar sus preferencias y extremar sus posturas ante la permanente revalidación de sus creencias.

Por otro lado, todo un cuerpo de literatura sostiene que la diversidad religiosa y étnica trae aparejada un riesgo inherente de desintegración social, en tanto aumenta las percepciones conflictivas entre los grupos y la hostilidad entre ellos (Blau, 1974; Putnam & Campbell, 2012). La diversidad puede ser también fuente de conflicto distributivo al dar origen a una competencia por los recursos políticos y económicos entre los diferentes grupos de la sociedad (Brubaker, 2015). La teoría apunta a un aumento de la polarización a partir de una comunidad más heterogénea. Esto explicaría los incrementos de este fenómeno en Europa, recientemente afectada por grandes olas migratorias provenientes de África y el Medio Oriente. Fenómeno especialmente visible en los países más homogéneos del norte, tal como Finlandia (Lönnqvist et al, 2020).

Asimismo, se encuentra el reconocido análisis que realizó Juan Linz (1990) en “The Perils of Presidentialism”, en el que sostiene que los presidencialismos –en sociedades divididas– llevan al colapso de la democracia, a diferencia de los parlamentarismos, que pueden encauzar las crisis del sistema político sin amenazar la competitividad y pluralidad del régimen. El punto más importante que expone el autor para nuestro estudio es que el desarrollo del sistema moderno de partidos políticos en países social e ideológicamente polarizados exacerban el eterno conflicto que existe entre el poder legislativo y el poder ejecutivo en los presidencialismos.

Linz también destaca que las relaciones entre los actores políticos en los sistemas presidenciales representan un juego de “suma cero”. Esto es de suma importancia porque la capacidad de llegar a acuerdos se ve reducida en sistemas presidenciales y, en consecuencia, la élite política se polariza a causa de la rigidez que le atribuye el autor. Esta dinámica no se da en sistemas parlamentarios, ya que son ambientes donde el poder se comparte y se incentiva la formación de coaliciones. Por ende, el juego político parlamentario persigue más la llegada a consensos que las democracias presidenciales. La dificultad para lograr acuerdos bajo los presidencialismos incrementa la probabilidad de que las relaciones entre la élite política se

polaricen. Además, Linz hace hincapié en el rechazo que puede sufrir un presidente de parte de sus votantes al acercarse a un político opositor a su espacio. En suma, podemos visualizar un elemento polarizador endógeno a los sistemas presidenciales.

En una misma línea, pero agregando otro elemento que hace a la inestabilidad de la mayoría de los presidencialismos, podemos hallar los sistemas multipartidarios, como sugiere Scott Mainwaring (1993). Su análisis resulta interesante porque describe cómo este sistema tiene más elementos endógenos que pueden llevar al punto muerto en las relaciones entre los poderes, lo que empeora el descontento de la sociedad civil al no poder llevarse a cabo objetivos de la agenda política que tiene el ejecutivo. A su vez, el alto grado de dificultad de remover al presidente hace que la élite política busque mecanismos extra-constitucionales para poder cambiar a la cabeza del ejecutivo. Por estas razones es que Mainwaring le encuentra todavía más inestabilidad a los sistemas multipartidarios. Además, el autor cita las mayores posibilidades de radicalización de los actores políticos como uno de los elementos que le quitan estabilidad a este tipo de sistemas. Mainwaring evidencia la tendencia a la polarización que tienen los sistemas presidenciales donde más de dos partidos políticos compiten por el poder. El autor sustenta su hipótesis argumentando que en los sistemas bipartidarios, las barreras de entrada para actores son más altas y que la necesidad de obtener votos incentiva a la moderación de quienes se encuentran en la arena política, lo que dificulta la entrada de exponentes con discursos extremistas.

Resulta pertinente a los efectos de nuestro análisis exponer las diferencias entre parlamentarismos y presidencialismos. Shugart (2009) afirma que se tratan de sistemas perfectamente opuestos y que la principal diferencia reside en la jerarquía versus las transacciones que existen entre los actores que conforman el sistema político. Habiendo dicho esto, el autor comienza por definir al parlamentarismo como el sistema donde el ejecutivo es el agente de la mayoría legislativa. Profundizando aún más, Shugart distingue entre parlamentarismos mayoritarios y parlamentarismos transaccionales. El autor describe al parlamentarismo mayoritario como un sistema donde un solo partido logra la mayoría de los escaños, por lo que no hay lugar para las transacciones entre el primer ministro y el parlamento. En este caso, la relación entre el premier y la legislatura es jerárquica. La oposición dentro del poder legislativo se convierte en la autoridad que ejerce el control de frenos y contrapesos. Por otro lado, encontramos los parlamentarismos transaccionales, donde el poder ejecutivo surge de una coalición que controla la mayoría parlamentaria. En este sistema la relación entre

partidos es de tipo transaccional, ya que es necesario que haya acuerdo entre más de dos partidos para que se origine un gobierno.

La definición que otorga Shugart en su trabajo resulta interesante, ya que nos permite observar los necesarios que son los acuerdos entre partidos –en el caso del parlamentarismo transaccional–, así como el acuerdo entre la oposición y el partido que gobierna –en el caso del parlamentarismo mayoritario– para que el primer ministro continúe vigente en su posición. Por lo tanto, podemos deducir que es un sistema que presenta una mayor tendencia a llamar al consenso y a moderar el discurso, debido a que la pérdida de confianza de los miembros del parlamento puede significar el final de un gobierno. Es necesario enfatizar que el primer ministro no es el jefe de Estado, y que este último suele también cumplir una función – comúnmente protocolar– como moderador de última instancia. No obstante, también es necesario notar que Shugart va en contra, en cierto sentido, de lo que Linz describe como una debilidad intrínseca al presidencialismo exclusivamente, ya que es posible encontrar parlamentarismos donde gobierna una mayoría.

El presidencialismo, según Shugart, es un sistema en el cual se institucionaliza el conflicto entre el congreso y el presidente. En los sistemas presidenciales, se dan dos delegaciones independientes de los votantes a los agentes políticos: una a la asamblea legislativa y otra al jefe del poder ejecutivo. Las transacciones entre el ejecutivo y la asamblea legislativa en el presidencialismo son necesarias para poder aprobar leyes y llevar a cabo las políticas para llegar al electorado. En el caso de formarse un gabinete con los miembros de una coalición, se introduce un elemento de jerarquía a la interna de la rama ejecutiva. En este caso, el autor explica que se genera una relación transaccional entre el presidente y otros partidos que puede cartelizar el manejo del congreso.

Aquí podemos analizar dos elementos. En primer lugar, Shugart vuelve a discutir con Linz (1990), debido a que sostiene que existen presidencialismos de coalición. En segundo lugar, podemos observar la tendencia del presidencialismo a tener una relación conflictiva con el poder legislativo, dado que puede terminar en un punto muerto, como observa Mainwaring (1993) o puede cartelizar la agenda legislativa. En resumen, es un sistema que probablemente tenga mayor tendencia a la suma cero en su tipología. Además, el jefe de Estado es parte del juego político cotidiano y, en consecuencia, puede convertirse en una figura divisoria. Por estas razones, incluiremos esta variable en nuestro modelo.

Para finalizar, hay otro sistema de organización política con características híbridas, en el que un presidente electo popularmente debe convivir con un primer ministro que depende de la confianza parlamentaria: el semipresidencialismo. En 1992, Shugart y Carey realizaron una subdivisión de los semipresidencialismos: pueden categorizarse como “*premier-presidential*” o “*president-parliamentarism*” (p. 15). Ambas variantes fuerzan a la mayoría parlamentaria a negociar con el presidente. El sistema premier-presidencial se caracteriza por tener un primer ministro y un gabinete que rinden cuentas exclusivamente ante la mayoría parlamentaria. Asimismo, solo la mayoría parlamentaria puede disolver gobiernos. En este caso, el presidente tiene autoridad constitucional para actuar independientemente del legislativo. En el sistema presidencial-parlamentarismo, el primer ministro y el gabinete tienen una rendición de cuentas dual, ya que responden tanto al presidente como a la mayoría parlamentaria. El presidente tiene una autoridad constitucional más fuerte para elegir su gabinete. Como resultado, el primer sistema se aproxima más al parlamentarismo y el segundo sistema se asimila más al presidencialismo.

Roper (2002) critica esta división presentada por Shugart y Carey, argumentando que existen varias y diversas divergencias entre los regímenes que integran cada categoría. Su argumento se centra esencialmente en que los poderes presidenciales no pueden ser identificados a grandes rasgos, pues los hay legislativos y no-legislativos, sumado a la importante influencia que pueden ejercer más allá de las facultades constitucionalmente atribuidas. Esta dificultad resulta importante a los efectos de estudiar las observaciones dado que esas diferencias de poder implican consecuencias institucionales concretas, aumentando o reduciendo el grado de estabilidad política de un país.

En lo que respecta al eje territorial, resulta importante definir con claridad que implican los términos de sus categorías. La forma de organización territorial predominante en el mundo es el **unitarismo**, en el cual la totalidad del poder estatal reside últimamente en un único gobierno supremo. Elazar (1997) argumenta que este formato tiene su origen en el orden westfaliano y su preocupación por una eficiente organización del poder, esto es, la maximización de su control efectivo desde el centro hacia la periferia. Esto no implica que no existan distintos niveles de gobierno en Estados unitarios –por el contrario, suelen contener hasta 4 capas de oficiales electos–, sino que la “propiedad” legal del poder reside en una única autoridad

nacional que puede delegarlo y recuperarlo discrecionalmente a voluntad (Breton & Fraschini, 2003).

El otro sistema de organización territorial es el **federalismo**, que puede remitir a una variedad de organizaciones territoriales, según explica Elazar (1993). Es posible distinguir, a grandes rasgos, entre el federalismo propio inaugurado por los Estados Unidos en su Constitución de 1787 –y adoptado con variaciones por diversidad de países como Argentina y México– y nociones de confederación aún más antiguas que se remontan a la Antigua Grecia y encuentran su ejemplo actual en el caso de Suiza. También existen diversidad de casos menores con matices, pero en términos generales, el federalismo remite a una forma de organización político-territorial que combina dos niveles separados de gobierno: uno en conjunto para todas las partes constituyentes, y otro que emana de la retención de un importante grado de autonomía hacia adentro de las partes. Riker (1964) apunta a su origen como un contrato eminentemente defensivo en el que los Estados se comprometen a la asistencia común en caso de una amenaza externa.

Resulta pertinente mencionar que el federalismo constituye una forma “minoritaria” de organización: apenas 25 Estados en el mundo lo han adoptado. Sin embargo, aproximadamente un 40% de la población mundial y un importante porcentaje del territorio se encuentran gobernados bajo una estructura federal, entre los que se incluyen países de enorme diversidad étnica, social y cultural. De hecho, si analizamos democracias multinacionales –como España o la India– nos encontramos con que absolutamente todas son federales (Stepan, 1999). Aquí parece emerger la segunda base racional del federalismo: su utilidad recae en la posibilidad de organizar eficientemente –y con estabilidad– no solo importantes extensiones territoriales sino también composiciones demográficas de lo más diversas. Desde esta perspectiva, el federalismo supone un instrumento excepcional para la armonización de perspectivas e intereses distintos y, a menudo, contrapuestos.

En un sentido contrario, Levy (2013) argumenta que el federalismo y la polarización ideológica se refuerzan mutuamente. Analizando cuatro asuntos controversiales de política americana, el autor sostiene que –en el presente– la dinámica del federalismo estadounidense genera visiones y políticas públicas más extremas en los estados constituyentes y multiplica las batallas a través de distintas arenas generando bloqueos gubernamentales que dividen aún más a los grupos ideológicos. En una misma línea, Pierson & Shickler (2020) ilustran cómo las estructuras

federales especialmente diseñadas para inducir moderación se han convertido en motores involuntarios del proceso contrario –la polarización– debido a un debilitamiento de los mecanismos tradicionales y una reorientación de los incentivos y lealtades locales.

Filippov, Ordeshook y Shvetsova (2004) en *Designing Federalism* sostienen que el principal elemento en los federalismos es la negociación entre líderes nacionales y oficiales de los gobiernos que constituyen el sistema federal. Estas negociaciones son la manifestación de la competencia entre sujetos institucionales acerca del grado de centralización que debería tener el gobierno. Los autores explican que detrás de la decisión de formar un sistema federal, hay un deseo de resolver problemas relacionados a la producción y distribución de los bienes públicos.

Además, Filippov et. al. notan que para que los gobiernos constituyentes busquen ceder algo de su autonomía hacia el poder federal, tiene que haber una incapacidad de todos los estados de constituirse en hegemón (como ocurriría en el caso de una alianza). Para esto, los autores de las constituciones y responsables del diseño federal, buscaron institucionalizar estos mecanismos de negociación. El foco del diseño, por ende, estaría puesto en que ningún sujeto subnacional pueda “capturar” el centro federal y traer una desventaja para el resto. En consecuencia, el problema fundamental del diseño federal es poder proveer un contexto institucional que resulte lo suficientemente estabilizante para permitir la negociación sobre políticas inherentemente distributivas.

No obstante, los autores advierten que, para que una federación pueda sobrevivir por más de 20 años, es necesario que previo a la estructura institucional haya un sistema de creencias que esté profundamente enraizado en la sociedad. Sin esto –a lo que llaman inercia institucional– la negociación sobre las instituciones clave del centro federal llevan al colapso de estos sistemas.

Los autores realizan también una importante contribución a la literatura que relaciona la estabilidad del sistema federal con el sistema existente de partidos. Filippov et al. describen a la estructura de partidos en democracias federales como instituciones que imitan la estructura de la federación a los interiores de la organización. Los autores citan a Kramer, quien argumenta que los partidos en Estados Unidos han influenciado el funcionamiento del federalismo al establecer un marco para la política, en el cual los candidatos del mismo partido

en un nivel de gobierno dependen de candidatos en otros niveles de gobierno para ganar las elecciones, forzando un esquema de negociaciones y compromisos que acomode a todas las líneas internas. En este sentido, los partidos actúan como vasos comunicantes entre los diferentes estamentos del gobierno, fortaleciendo y estabilizando el funcionamiento del sistema federal, lo que podría entenderse como un mecanismo de atenuación de la polarización.

Pierson & Shickler (2020) analizan este argumento como uno de los no-intencionados “escudos madisonianos”. Si bien los *framers* no previeron un sistema de partidos, la naturaleza del sistema constitucional los moldeó a semejanza de las instituciones políticas establecidas. La separación de poderes y el federalismo condujeron a un grado de disciplina partidaria menor al de los parlamentarismos, lo que incentivó una moderación para mantener la unidad, a expensas de las expectativas más radicales de las facciones. Esta dinámica –sostienen los autores– parece haberse roto en la actualidad, a partir de la “proliferación y nacionalización de los grupos de interés”, junto con el debilitamiento de los clivajes regionales intrapartidarios que solían atenuar la polarización ideológica. Las redes partidarias locales y estatales, que solían estar coordinadas por burócratas profesionales, hoy dependen de la capacidad organizativa de activistas de base menos moderados y de la financiación de comités nacionales, lo que disminuye la independencia de las estructuras partidarias subnacionales y las alinea más con sus contrapartes a nivel federal. Este fenómeno de integración partidaria ha revertido el mecanismo de moderación preexistente, haciendo del esquema federal uno polarizante.

Dado que la mayoría de los sujetos federales suelen ser grupos sociales conformados en base a creencias muy diferentes y a geografías diversas, por ende, sujetos a una disponibilidad de recursos asimétrica –siguiendo lo expuesto por Filippov et al.– es que creemos que un diseño institucional que persigue la constante negociación entre los gobiernos locales puede llevar con mayor facilidad a desacuerdos extremos. Además, como notan los autores, es necesario que exista un sistema de creencias que perdure lo suficiente como para producir acuerdos que no resulten en desequilibrios. Cuando este sistema de creencias empieza a flaquear, podemos ver incluso mayores desacuerdos en la sociedad, así también como mayor división. Esto puede conducir a que empiece a preponderar un mensaje político que tenga como problema fundamental la distribución asimétrica de recursos que hace el centro federal, lo que podría derivar en un incremento del sesgo de grupo (Mason, 2015).

3. Metodología de investigación

En función de la literatura recabada y el análisis de la misma, planteamos dos hipótesis.

- H1: Los Estados federales tienden a exhibir un mayor grado de polarización que los Estados unitarios.
- H2: Los Estados presidenciales tienden a exhibir un mayor grado de polarización que los Estados parlamentarios.

Para testearlas realizamos un análisis estadístico utilizando el software STATA. Nuestros datos provienen de la base de datos de Varieties of Democracy Project v.11.1 (Coppedge et al., 2021), seleccionada por su extensión, dado que abarca 202 países. A ella agregamos algunos datos de la base de datos conformada por el Quality of Government Institute (Teorell et al., 2020) para completar determinadas variables control. En lo que respecta a extensión temporal, tuvimos en consideración diferentes aspectos. Primeramente, cuantos más años sean incluidos en el análisis, estadísticamente el resultado se fortalece por virtud del mero incremento de observaciones, lo que termina por distorsionar las verdaderas relaciones causales. En segundo lugar, las variables de interés son –en términos históricos– bastante estáticas. Los cambios del sistema político-territorial son extraños, y solo suelen acontecer frente a sucesos extraordinarios como independencias o crisis graves, lo que también sumaría al ruido en las observaciones. Aparte de ello, decidimos enfocarnos en la polarización como un fenómeno reciente a nivel global, propio del mundo multipolar que surgió a partir de los 2000. Además, la crisis del COVID-19 complejizó la conformación de bases de datos precisas para los años 2019, 2020 y 2021. Por este motivo, decidimos concentrarnos en un solo año, aquel que entendimos cómo el que otorgaba el mayor equilibrio entre cercanía temporal y completitud en las observaciones: el 2018.

Siendo la variable dependiente la polarización popular (i.e., de las masas), definimos dos sub-variables: polarización ideológica y polarización afectiva. Como indicadores utilizaremos los siguientes índices conformados por expertos y agregados mediante el modelo bayesiano de respuestas por ítems:

- *idpol*: mide polarización ideológica en función de la percepción respecto a las diferencias de los individuos en lo que a asuntos políticos refiere, i.e., se considera a una sociedad como altamente polarizada si las diferencias respecto al curso adecuado de la política son profundas para casi todos los asuntos

relevantes, llevando a importantes choques de miradas. La variable original (*v2smpolsoc*) estipula cinco niveles de polarización : 0 (diferencias serias en casi todos los asuntos clave, resultando en choques serios de opinión), 1 (diferencias en muchos asuntos clave, resultando en choques moderados de opinión), 2 (diferencias en alrededor de la mitad de los asuntos clave, resultando en algunos choques de opinión), 3 (diferencias en algunos de los asuntos clave, resultando en pocos choques de opinión) y 4 (hay diferencias de opinión pero acuerdo general en la dirección de los asuntos claves). Decidimos revertir la escala de la variable en la base de datos para hacer más intuitiva la interpretación de resultados.

- *afpol*: mide polarización afectiva en función de la afectación de interacciones sociales no-políticas a partir de la pertenencia ideológica de los individuos, i.e., se considera a una sociedad como altamente polarizada si sus individuos reniegan de interacciones sociales amistosas con miembros del campo político opuesto. La variable original (*v2cacamps*) estipula cinco niveles de polarización: 0 (interacciones amistosas), 1 (interacciones más amistosas que hostiles), 2 (interacciones amistosas y hostiles por igual), 3 (interacciones más hostiles que amistosas) y 4 (interacciones hostiles).

Las variables independientes son la estructura política y la organización territorial de los Estados. Para ello construimos dos indicadores de tipo binario:

- *fed*: Estado Federal (1) o Unitario (0)
- *pres*: Gobierno Presidencialista (1) o Parlamentario (0)

En el caso de los países con regímenes semipresidenciales, decidimos no generar una categoría nueva, sino clasificarlos como 0 o 1 en función de un análisis individual de cada caso. En definitiva, lo que importa en términos prácticos a los efectos de este estudio es la gravitación del poder en la figura de un ejecutivo autónomo o uno emanado de la legislatura. Si bien utilizamos como guía general la distinción hecha por Shugart y Carey (1992) sobre los regímenes premier-presidenciales y los presidencial-parlamentarios, tuvimos en cuenta cuestiones como influencia extra-legal, particularidades electorales y costumbres locales de cada país para determinar qué oficina goza de mayor poder en cada unidad territorial. Por ejemplo, el régimen francés se ubica en la primera categoría, por lo que la tentación simplista sería categorizarlo como un parlamentarismo. Sin embargo, un cambio en las leyes y el

calendario electoral, coloca a las elecciones presidenciales y parlamentarias a una distancia temporal mínima. Esto se traduce efectivamente en que el partido del presidente a menudo triunfe también en las parlamentarias y se haga con la mayoría legislativa, convirtiendo al fenómeno de la cohabitación en una rareza extrema bajo el actual esquema político francés. En consecuencia, el primer ministro se encuentra fuertemente subordinado al presidente, por lo que decidimos calificar a Francia como un presidencialismo.

En lo que refiere a las limitaciones que enfrentamos, conducir un análisis global trae aparejado el problema de la gran diversidad de objetos de estudio, lo que puede distorsionar los resultados. Para contener en cierta medida este problema, introducimos una serie de variables control que contribuyen a recortar la influencia de otros factores en las variables dependientes analizadas. Grechyna (2016) lleva adelante un análisis de significatividad para una diversidad de factores que la literatura considera como influyentes sobre el fenómeno estudiado. De aquellos que el meta-análisis sugiere, decidimos incluir los siguientes:

- *education*: refiere a los años de educación promedio para las personas mayores de 15 años. El efecto de la educación en la polarización es ampliamente afirmado, pero su sentido y magnitud permanece objeto de fuerte discusión en la literatura. La visión más optimista indicaría que un mayor grado de educación viene aparejado de una mayor racionalidad, una mayor apertura mental y –consecuentemente– una mayor capacidad para examinar puntos de vista contrastantes sin caer en prejuicios y simplificaciones. En esta línea apunta Levy et al. (2019), aunque los resultados se ven matizados por un estilo específico de cursada. En sentido opuesto, algunos autores (Drummond et al., 2017; Kaslovsky, n.d.) encuentran un efecto polarizante de la educación, aunque con reservas por potenciales endogeneidades y contenido a asuntos específicos como discusiones ideológicas de índole científica. La hipótesis pesimista apunta a que una mayor grado de educación implica una mayor consistencia ideológica, lo que lleva a posiciones más extremas. Nombre original de la variable: *e_peaveduc*
- *trade*: esta variable muestra qué porcentaje dentro del PBI representa el comercio exterior, entendido como la suma de exportaciones e importaciones. Esta variable la interpretaremos como el grado de apertura comercial que tiene un país. Autor et. al (2020) explican el efecto que tiene el “Shock de China” (Autor; Dorn & Hanson, 2016) en el cambio de preferencias electorales en votantes de mercados laborales locales, que tiene como consecuencia –en última instancia– la polarización de la política estadounidense. Los autores encuentran que la entrada de China al mercado

norteamericano polariza las preferencias políticas en los distritos expuestos al comercio internacional. Lo que hallan es que en mercados donde predomina la población blanca, aumentaron las probabilidades de que los votantes apoyen a un candidato republicano conservador. Asimismo, en lugares donde predominan minorías étnicas y raciales, aumentaron las probabilidades de que los votantes elijan a un demócrata liberal. En ambos casos, bajó la probabilidad de que se vote a candidatos moderados de cualquiera de los dos partidos. Por esta razón, nos parece adecuado incluirla como una variable para controlar nuestra regresión. Nombre original: *wdi_trade*

- *equality*: esta variable mide la distribución igualitaria de los recursos sociales, económicos y políticos. En lo económico, se suele utilizar la desigualdad de ingreso, que tiene un estudiado impacto en las preferencias políticas, aumentando la polarización. Por otro lado, es importante destacar que hay elementos étnicos o religiosos, entre otros, que también pueden dividir a los votantes, incluso cuando económicamente gozan del mismo status (Esteban & Ray, 2011). Es por eso que deseamos incluir esta variable que abarca no solo lo económico, sino también lo sociopolítico. Nombre original de la variable: *v2xeg_eqdr*
- *regime*: esta variable construye una escala de competitividad del régimen político y los clasifica en 4 niveles, que van de 0 a 3. El nivel 0 agrupa a todas las autocracias cerradas, donde no hay elecciones y no se permite la competencia política. En el nivel 1 se encuentran las autocracias electorales, en las cuales hay competencia política pero no son ni libres ni justas. El nivel 2 agrupa a las democracias electorales, donde hay competencia electoral entre partidos y hay alternancia en el poder, pero no se cumplen todas las condiciones de las poliarquías definidas por Dahl, así como tampoco hay un acceso equitativo y transparente a la justicia y al Estado de Derecho. El nivel 3 agrupa a las democracias liberales, donde hay elecciones libres y justas entre más de un partido y, además, se garantiza el acceso a la justicia y la protección de las garantías constitucionales. Nos parece de vital importancia incluir esta variable, ya que el grado de competencia política tiene un impacto en la polarización tanto afectiva como ideológica. La posibilidad de competir habilita a los partidos a construir discursos o hacer promesas en campaña para captar a los votantes, lo que incrementa la posibilidad de polarización. Si la competencia estuviese limitada al punto de no existir, no habría una motivación de los actores políticos a influenciar la toma de decisiones individuales al momento de ir a las urnas. En sentido opuesto, un mayor grado de competencia y acceso libre a las instituciones democráticas permitiría encauzar el conflicto político de

forma más estable. En cualquier caso, resulta pertinente incluirla. Nombre original de la variable: *v2x_regime*

- *development*: Esta variable mide el nivel de desarrollo económico de un país estimado en PBI per cápita. La hipótesis se centra en que el crecimiento económico incentiva el surgimiento de instituciones democráticas, consecuentemente, encauzando el conflicto político en formas más consensuales y reduciendo así la polarización. El efecto democratizante, si bien modesto fuera de los países europeos, es comprobado por Londregan & Poole (1996). Nombre original de la variable: *e_migdppc*
- *party*: Esta variable indica el sistema partidario predominante en el país. Si se trata de un sistema sin partidos o de partido único se clasifica como 0, si se trata de un sistema de partido dominante se categoriza como 0.25, si se trata de un bipartidismo adopta el código 0.5 y si se trata de un multipartidismo se le asigna 1. Incluiremos esta variable para testear uno de los puntos que menciona Mainwaring (1993) en su estudio en el que sostiene que los sistemas donde compiten múltiples partidos las barreras de acceso son bajas, lo que favorece la aparición de actores políticos radicalizados, lo que podría influir en la polarización afectiva e ideológica.

Por último, decidimos correr el modelo para todos las observaciones en conjunto y, posteriormente, para cada conjunto removiendo la categoría menos democrática en orden ascendente. Esta decisión se sustenta en dos motivos. Primeramente, entendemos que la polarización no es un fenómeno exclusivo de los regímenes democráticos. Sobrados casos existen de sociedades sumamente polarizadas bajo autocracias del tipo más severo, caso de Venezuela o Siria. En segundo lugar, el estudio de dos variables distintas (federalismo/unitarismo y presidencialismo/parlamentarismo) abre un abanico de diferentes condiciones de existencia. Mientras que –por definición– los parlamentarismos y los presidencialismos precisan de un grado de competencia superior en el ámbito político, esto es, para los primeros, una legislatura con legitimidad de ejercicio de la cual emane el ejecutivo y, para los segundos, una interacción fluida y a menudo contradictoria entre un poder ejecutivo y uno legislativo –ambos legitimados en la competencia política–; para la variable federalismo/unitarismo, esto no resulta una condición sine qua non. Existen regímenes federales que suponen autocracias en el todo y en sus partes constituyentes, caso de los Emiratos Árabes Unidos. Por este motivo, decidimos evaluar las variables para las siguientes distintas categorías: todos los regímenes, todos los regímenes menos las autocracias cerradas

(las más severas), todos los regímenes democráticos y –por último– para las democracias liberales (las más cercanas al ideal democrático).

4. Resultados

Referencias de los modelos:

- 1) Polarización afectiva bajo todos los tipos de régimen (Tabla 8.1)
- 2) Polarización ideológica bajo todos los tipos de régimen (Tabla 8.2)
- 3) Polarización afectiva sin autocracias cerradas (Tabla 8.3)
- 4) Polarización ideológica sin autocracias cerradas (Tabla 8.4)
- 5) Polarización afectiva en todo tipo de democracia (Tabla 8.5)
- 6) Polarización ideológica en todo tipo de democracia (Tabla 8.6)
- 7) Polarización afectiva en democracias liberales (Tabla 8.7)
- 8) Polarización ideológica en democracias liberales (Tabla 8.8)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
	afpol	idpol	afpol	idpol	afpol	idpol	afpol	idpol
fed	0.778* (2.16)	0.588 (1.71)	0.715* (2.05)	0.543 (1.63)	0.673 (1.65)	0.728 (1.84)	0.443 (0.74)	0.111 (0.21)
pres	0.243 (0.85)	-0.0349 (-0.13)	0.243 (0.85)	-0.0254 (-0.09)	0.340 (0.91)	0.411 (1.14)	0.576 (0.86)	1.221 (2.05)
trade	-0.00341 (-1.04)	0.000208 (0.07)	-0.00502 (-1.57)	-0.00111 (-0.36)	-0.0100* (-2.49)	-0.00287 (-0.73)	-0.00851 (-1.41)	0.00400 (0.75)
education	0.0675 (1.04)	0.130* (2.10)	0.0802 (1.25)	0.135* (2.21)	0.137 (1.63)	0.159 (1.94)	0.254 (1.39)	0.154 (0.95)
equality	-0.605 (-0.88)	-2.141** (-3.25)	-0.283 (-0.42)	-1.945** (-3.00)	0.163 (0.17)	-0.613 (-0.64)	-2.052 (-0.75)	-2.135 (-0.88)
development	-0.00000997 (-0.75)	-0.0000126 (-1.00)	-0.00000797 (-0.62)	-0.0000107 (-0.86)	-0.00000554 (-0.35)	-0.0000149 (-0.96)	-0.00000660 (-0.32)	-0.00000162 (-0.09)
party	-0.0248 (-0.06)	0.314 (0.85)	0.226 (0.58)	0.472 (1.27)	0.320 (0.55)	0.349 (0.62)	-0.627 (-0.44)	-0.664 (-0.53)
regime	-0.658*** (-3.45)	-0.159 (-0.87)	-0.932*** (-4.26)	-0.331 (-1.58)	-1.586*** (-3.46)	-0.528 (-1.18)	0 (.)	0 (.)
_cons	1.322* (2.01)	5.875*** (9.35)	1.497* (2.28)	6.019*** (9.56)	2.549* (2.13)	5.478*** (4.70)	-0.785 (-0.30)	5.093* (2.20)
N	116	118	112	114	71	72	30	31
R-sq	0.294	0.217	0.346	0.248	0.376	0.209	0.382	0.304
adj. R-sq	0.241	0.159	0.295	0.191	0.295	0.108	0.185	0.092

t statistics in parentheses
* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Tabla 4.1: tabla de regresiones

Los resultados en la Tabla 4.1 parecen comprobar la validez de nuestras hipótesis para ciertos modelos y especificaciones. La variable federalismo (*fed*) muestra un efecto significativo ($p=0.039$ y $p=0.043$) sobre la polarización afectiva (*afpol*) si se la analiza en la totalidad de las

observaciones (incluyendo todos los tipos de régimen) y si excluimos las autocracias cerradas (las más severas). El hecho de que un país adopte el sistema federal parece aumentar la indisposición de su población a interactuar socialmente con miembros de otra corriente política en 0.778 grados y en 0.715 respectivamente, casi un nivel más en la escala propuesta. La variable presidencialismo (*pres*), por su parte, muestra una robusta tendencia a la significatividad ($p=0.052$) sobre la polarización ideológica (*idpol*) bajo democracias liberales. En estos regímenes, adoptar un esquema presidencial implicaría un aumento de 1.221 grados en el desacuerdo entre los ciudadanos respecto al rumbo general de los asuntos políticos. Las variables de interés no exhiben significatividad en ninguno de los otros modelos analizados. Las variables control, en cambio, sí muestran resultados significativos en algunos modelos. La variable de apertura comercial (*trade*) presenta un efecto pequeño e inverso (-0.01) pero significativo ($p=0.015$) para la polarización afectiva bajo regímenes democráticos (i.e., democracias electorales y liberales). Asimismo, la variable educación (*education*) exhibe un efecto marginal positivo (0.130 y 0.135) y significativo ($p=0.038$ y $p=0.029$, respectivamente) sobre la polarización ideológica bajo todos los regímenes, que se mantiene aún excluyendo a las autocracias cerradas. En los mismos modelos, la igualdad en la distribución de los recursos (*equality*) tiene un efecto mitigante de gran envergadura sobre la variable de interés (-2.141 y -1.945) con elevados grados de significatividad ($p=0.002$ y $p=0.003$, respectivamente). El grado de competencia política (*regime*) tiene efectos inversos importantes y altamente significativos ($p=0.001$, $p=0.000$ y $p=0.001$) para la polarización ideológica bajo todos los regímenes, incluso si se le restan las autocracias cerradas o si se tienen en cuenta sólo las democracias. Las variables sobre sistema de partidos (*party*) y desarrollo económico (*development*) no dieron significativas en ninguno de los modelos estudiados.

5. Discusión

La confirmación de nuestras hipótesis, pero sólo bajo condiciones específicas, nos convoca a considerar detenidamente el porqué de los resultados obtenidos. Primeramente, hay que recordar el mecanismo causal detrás de nuestras expectativas.

En lo que refiere al presidencialismo, las variables que describe Linz (1990), si bien son postuladas por el autor como causa de la inestabilidad de los sistemas presidenciales, son también útiles para explicar por qué los presidencialismos se podrían polarizar más que los parlamentarismos. Linz explica que la llegada a acuerdos entre el presidente y sus opositores

puede ser pésimamente vista entre sus votantes, lo cual incentiva a que el jefe de Estado y de gobierno radicalice sus posiciones para poder asegurarse el voto de sus simpatizantes en una elección próxima. Esto conduce a la polarización, dado que el presidente, si bien puede coincidir en asuntos de política pública con sus opositores, buscará que se asocie a los que no pertenecen a su espacio político con sentimientos negativos entre sus votantes solamente por pertenecer a espacios diferentes (Mason, 2015). La conformación de los esquemas políticos presidenciales como juegos de suma cero contribuye a la división ciudadana.

En un sentido contrario, los parlamentarismos, como explica Mainwaring (1993), incentivan la búsqueda de consensos entre las élites políticas. Esto ocurre como resultado no de un anodino voluntarismo, sino de un requerimiento concreto: la necesidad de formar coaliciones para mantener la confianza de la legislatura y permitir la continuidad en el ejercicio del gobierno. Esto tiende a moderar no solo las políticas públicas que emanan del sistema, sino también las expresiones de sus integrantes ante la expectativa de compartir el día a día de la administración pública con los socios de la coalición. Por otro lado, en un sentido más etéreo, la existencia de un Jefe de Estado por sobre el negocio político cotidiano –sea un monarca constitucional o un presidente mayormente ceremonial con prerrogativas limitadas–, le permite asumir una función representativa no-partidaria y un rol moderador que se centra en la unidad del pueblo más allá de las diferencias programáticas, además de cumplir una función de arbitraje hacia dentro del arco político que permite acercar posiciones pragmáticamente, alejándose de los extremos ideológicos.

Otro elemento presente en la mayoría de los presidencialismos que forman parte de este estudio es el que introduce Mainwaring (1993): la competencia de varios partidos políticos. Cuando compiten realmente más de dos partidos, las barreras de acceso al mercado político no representan una imposibilidad de entrada a actores radicalizados que busquen generar simpatía entre electores. La presidencia polarizante puede verse exacerbada en sistemas donde la democracia está en erosión, debido a que los frenos y contrapesos no funcionan de manera adecuada y el presidente toma un rol preponderante en establecer la agenda política. Para el presidente, puede ser beneficioso establecer una agenda mayoritariamente compuesta por asuntos polarizantes, porque le genera mayor simpatía con sus votantes.

En lo que respecta al federalismo, el eje causal se centra en la interdependencia y autonomía que el sistema impone a sus partes constituyentes y al todo en su conjunto. Mientras que en un

unitarismo, una decisión en el centro se traslada uniformemente a las subunidades con nula o leve capacidad de resistencia, en el federalismo existen contrapesos e instrumentos institucionales que permiten oponerse a tales iniciativas y encarar proyectos divergentes en materia de políticas públicas. En un sentido positivo, los estados subnacionales constituyen – en palabras del juez Louis Brandeis de la Suprema Corte de los Estados Unidos– “laboratorios de democracia”, que permiten experimentar con políticas sociales y económicas novedosas sin poner en riesgo al resto del país. Ahora bien, bajo una mirada negativa, suponen en la práctica trincheras ideológicas, que multiplican las áreas de batalla y pueden obstaculizar el avance de proyectos nacionales, bloqueando efectivamente distintas esferas de gobierno (Levy, 2013). Siguiendo lo expuesto por Pierson & Shickler (2020), la lógica nacionalizada de las dinámicas políticas más recientes en países federales contribuye a hacer de las unidades subnacionales arenas proxy de batalla, sujetos tangibles de avances o resistencias que poco tienen que ver con preocupaciones locales y que responden a tendencias ideológicas macro más asociadas a la base partidaria, lo que contribuye a la polarización a través de campos políticos.

Un análisis serio demanda también conciencia sobre las propias limitaciones del trabajo. En primer lugar, algo propio de las ciencias sociales: el elevado grado de subjetividad que puede existir en el armado de modelos estadísticos para medir fenómenos a nivel social. Si bien esto se ve matizado porque las variables dependientes que seleccionamos se conforman a partir de la opinión de expertos, es –cuanto menos– un esfuerzo optimista el otorgar una calificación numérica precisa a una apreciación personal sobre circunstancias generales. En un mismo sentido, pesa la subjetividad que los autores pudimos haber tenido al momento de calificar casos intermedios (semi-presidencialismos o sistemas independientes de la asamblea) para uno u otro lado de la variable dummy generada con el propósito de medir presidencialismo.

En lo que refiere al estudio de los federalismos, nos enfrentamos a un potencial problema de endogeneidad. Los sistemas federales no nacen de los aislados pensamientos y voluntades de los formadores constitucionales de un país. Por el contrario, suelen ser el resultado de una serie de condiciones pre-existentes que demandan ciertos compromisos y acomodaciones para asegurar la unidad de un territorio extenso geográficamente y –a menudo– diverso en sentido étnico, religioso, social y/o cultural. Si la fuente de la polarización descansa en estas diferencias históricas, podemos estar sobreestimando el efecto concreto de la arquitectura institucional del territorio en el grado de polarización política que allí se observa. Así todo, entendemos que existe un efecto de retroalimentación entre identidades e instituciones. Si bien la coyuntura

previa a la formación estatal puede haber influenciado la elección del sistema, sin lugar a dudas las instituciones consecuentes refuerzan esas divisiones y homogenizan las orientaciones y preferencias políticas de sus gobernados, a menudo manteniendo y profundizando divergencias con las otras unidades subnacionales que integran la federación.

Otro aspecto a tener en cuenta es la importancia de, no solo el número, sino la naturaleza del sistema de partidos. Filippov et al. (2004) hacen alusión a esta cuestión, ya que enfatizan la importancia de los incentivos que presenta el sistema de partidos según como esté constituido. Divergencias en estos se traducen en variaciones en el funcionamiento del sistema federal. Lamentablemente, la falta de un indicador preciso a nivel global para poder comparar fidedignamente las diferencias en la naturaleza de los sistemas partidarios entre países, nos impidió incluir la variable como control. Ciertamente, abrigamos la esperanza que investigadores puedan analizar esto en profundidad y testear el efecto puntual de este factor en interacción con nuestras variables de interés.

Otra limitación en los resultados del modelo estadístico puede ser vista en la poca significatividad de las variables dependientes en algunas condiciones. Esto puede estar causado por tener una baja cantidad de observaciones (N), como ocurre en el caso de las democracias clasificadas como 2 y 3 en la escala de regímenes –el número de observaciones se reduce a 30 y 31, respectivamente. El hecho de centrarse en un año específico en lugar de una serie temporal, si bien simplifica considerablemente el estudio, pudo haber generado variaciones inusuales en ciertas observaciones que podrían enturbiar los resultados.

6. Conclusión

Este trabajo se propuso encontrar una relación causal entre la arquitectura institucional de un país y el grado de polarización social a través de una perspectiva comparada que nos permitiera observar este efecto en multiplicidad y diversidad de países. Nos centramos en dos cuestiones fundamentales de esa estructura, su sistema de gobierno y su esquema de organización territorial. Los resultados apoyan nuestra hipótesis respecto del federalismo como un sistema polarizante. Si bien por una mínima magnitud no alcanza el grado de significatividad requerido por convención, la evidencia empírica parece inclinarse a confirmar también la hipótesis de que los presidencialismos inducen una mayor polarización social que los parlamentarismos.

Si bien no nos proponemos –bajo ningún punto de vista– dar un grito de guerra que inicie un rally de reformas constitucionales a nivel global para organizar los Estados bajo regímenes parlamentarios y unitarios, si esperamos que este trabajo contribuya a identificar ciertos instrumentos concretos de diseño institucional que afectan negativamente la convivencia democrática. Futuros trabajos podrían analizar el fenómeno en una serie temporal y buscar estimar los efectos concretos de un cambio de sistema frente a coyunturas críticas nacionales como una independencia, una transición o un colapso de régimen. Además de ello, poner el foco más incisivamente en los mecanismos causales podría contribuir a una comprensión más profunda de aquellos motores de la “crispación”.

Deseamos esta comprensión a su vez incentive el diseño y desarrollo de mecanismos institucionales y extra-institucionales para atacar el flagelo de la polarización y garantizar una menor fricción entre los individuos y colectivos que integran las comunidades políticas, sociales, culturales y económicas en las cuales vivimos y crecemos. Hacerlo comporta un desafío complejo, pero de su éxito depende la salud y estabilidad de las democracias modernas alrededor del mundo y la participación y amplia gama de derechos que garantizan.



Universidad de
San Andrés

7. Bibliografía

Autor, D. H.; Dorn, D.; Hanson, G. (2016). The China Shock: Leaning from Labor-Market Adjustment to Large Changes in Trade. *Annual Review of Economics*, 8, 205-240. DOI: 10.1146/annurev-economics-080315-015041

Autor, D. H.; Dorn, D.; Hanson, G.; Majlesi, K. (2020). Importing Political Polarization? The Electoral Consequences of Rising Trade Exposure. *American Economic Review*, 110(10), 3139-3183. DOI: 10.1257/aer.20170011

Banda, K. & Cluverius, J. (2018). Elite polarization, party extremity, and affective polarization. *Electoral Studies*, 56. DOI: 10.1016/j.electstud.2018.09.009

Blau, P. M. (1974). Presidential Address: Parameters of Social Structure. *American Sociological Review*, 39(5), 615–35

Boomgaarden, H.G. & Prior, M. (2008). Post-Broadcast Democracy. How Media Choice Increases Inequality in Political Involvement and Polarizes Elections. *International Journal of Public Opinion Research*, 20 (3), 398–400. DOI: <https://doi.org/10.1093/ijpor/edn036>

Breton, A. & Fraschini, A. (2003). Vertical Competition in Unitary States: The Case of Italy. *Public Choice*, 114, 57-77. DOI: 10.1023/A:1020804609334.

Brubaker, R. (2015). Religious Dimensions of Political Conflict and Violence. *Sociological Theory*, 33(1), 1–19. DOI: 10.1177/0735275115572153

Coppedge, M.; Gerring, J; Knutsen, C. K; Lindberg, S. I; Teorell, J.; Altman, D.; Bernhard, M.; Cornell, A.; Fish, M.S; Gastaldi, L.; Gjerløw, H.; Glynn, A.; Hicken, A.; Lührmann, A.; Maerz, S.F; Marquardt, K. L; McMann, K.; Mechkova, V.; Paxton, P.; Pemstein, D.; von Römer, J.; Seim, B.; Sigman, R.; Skaaning, S-E.; Staton, J.; Sundtröm, A.; Tzelgov, E.; Uberti, L.; Wang, Y.; Wig, T. & Ziblatt, D. (2021). "V-Dem Codebook v11.1". Varieties of Democracy (V-Dem) Project.

Diermeier, D. & Li, C. (2019). Partisan Affect and Elite Polarization. *American Political Science Review*, 113(1), 277-281. DOI:10.1017/S0003055418000655

Drummond, C. & Fischhoff, B. (2017). Science knowledge and polarization. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114 (36), 9587-9592. DOI: 10.1073/pnas.1704882114

Elazar, D. J. (1993). International and Comparative Federalism. *PS: Political Science and Politics*, 26(2), 190. DOI:10.2307/419827

Elazar, D. J. (1997). Contrasting Unitary and Federal Systems. *International Political Science Review*, 18(3), 237–251. DOI:10.1177/019251297018003002

Esteban, J. & Ray, D. (2011). Linking Conflict to Inequality and Polarization. *The American Economic Review*, 101(4), 1345-1374. DOI: 10.1257/aer.101.4.1345

Farrell, Henry. (2012). The Internet's Consequences for Politics. *Annual Review of Political Science*, 15, 35–52. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-030810-110815>

Filippov, M.; Ordeshook, P.; Shevtsova, O. (2004). *Designing Federalism*. New York: Cambridge University Press

Fiorina, M. P. & Abrams, S. J. (2008). Political Polarization in the American Public. *The Annual Review of Political Science*, 11, 563-588. DOI: 10.1146/annurev.polisci.11.053106.153836

Grechyna, D. (2016). On the determinants of political polarization. *Economics Letters*, 144, 10–14. DOI:10.1016/j.econlet.2016.04.018

Hetherington, M. (2001). Resurgent Mass Partisanship: The Role of Elite Polarization. *The American Political Science Review*, 95(3), 619-631. DOI: 10.1017/S0003055401003045

Kaufmann, K.M., Gimpel, J.G. and Hoffman, A.H. (2003), A Promise Fulfilled? Open Primaries and Representation. *Journal of Politics*, 65, 457-476. DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-2508.t01-2-00009>

Kaslovsky, J. (n.d.) The Effect of Education on Ideological Polarization in the U.S. Congress: An Instrumental Variable Analysis. New York: New York University. Recuperado el 20 de julio de 2021 de <https://as.nyu.edu/content/dam/nyu-as/politics/documents/Kaslovsky.pdf>

Lessig, L. (2011). *Republic, Lost: How Money Corrupts Congress—and a Plan to Stop It*. New York: Twelve/Hachette Book Group.

Levy, B.L.M.; Babb-Guerra, A.; Owczarek, W. & Batt, L. M. (2019). Can Education Reduce Political Polarization?: Fostering Open-Minded Political Engagement during the Legislative Semester. *Educational Theory and Practice Faculty Scholarship*, 29. Recuperado el 27 de julio de 2021 de https://scholarsarchive.library.albany.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1028&context=etap_fac_scholar

Levy, R.E. (2013). *Federalism and Polarization in the United States*. University of Kansas School of Law. URL: https://www.kanagawa-u.ac.jp/att/10505_02342_010.pdf

Linz, J. J. (1990). The Perils of Presidentialism. *Journal of Democracy*, 1(1), 51-69. DOI: 10.1353/jod.1990.0011

Lönnqvist, J.-E., Ilmarinen, V.-J., & Sortheix, F. M. (2020). Polarization in the Wake of the European Refugee Crisis – A Longitudinal Study of the Finnish Political Elite’s Attitudes Towards Refugees and the Environment. *Journal of Social and Political Psychology*, 8(1), 173-197. DOI: <https://doi.org/10.5964/jspp.v8i1.1236>

Londregan, John & Poole, Keith. (1996). Does High Income Promote Democracy?. *World Politics*. 49. 1 - 30. DOI: 10.1353/wp.1996.0024

Mainwaring, S. (1993). Presidentialism, Multipartyism, and Democracy. The Difficult Combination. *Comparative Political Studies*, 26(2), 198-228. DOI: <https://doi.org/10.1177/0010414093026002003>

Mason, L. (2015). "I Disrespectfully Agree": The Differential Effects of Partisan Sorting on Social and Issue Polarization. *American Journal of Political Science*, 59(1), 128-145. DOI: <https://doi.org/10.1111/ajps.12089>

McCarty, N.; Poole, K. & Rosenthal, H. (2006). *Polarized America: The Dance of Ideology and Unequal Riches*. Cambridge: The MIT Press

McCoy, J. & Somer M. (2019). Toward a Theory of Pernicious Polarization and How It Harms Democracies: Comparative Evidence and Possible Remedies. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 681(1): 234-271. DOI: [10.1177/0002716218818782](https://doi.org/10.1177/0002716218818782)

Pierson, P. & Schickler, E. (2020). Madison's Constitution Under Stress: A Developmental Analysis of Political Polarization. *Annual Review of Political Science*, 23. DOI: 10.1146/annurev-polisci-050718-033629.

Putnam, R. D. & Campbell, D. E. (2012). *American Grace: How Religion Divides Us and Unites Us*. New York: Simon & Schuster.

Riker, W. H. (1964). *Federalism: Origin, Operation, Significance*. Boston: Little, Brown and Company

Roper, S. D. (2002). Are all Semipresidential Regimes the Same? A Comparison of Premier-Presidential Regimes. *Comparative Politics*, 34 (3), 253-272. DOI: <https://doi.org/10.2307/4146953>

Shugart, M. S. (2009). Comparative Executive-Legislative Relations. En Binder, S.A; Rhodes, R. A. W. & Rockman, B. A (eds.) *The Oxford Handbook of Political Institutions*. Londres: Oxford

Shugart, M. S. & Carey, J. M. (1992). *Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*. Cambridge: Cambridge University Press. DOI:10.1017/CBO9781139173988

Stepan, A. (1999). Federalism and Democracy: Beyond the U.S. Model. *Journal of Democracy*, 10, 19-34. DOI: 10.1353/jod.1999.0072.

Teorell, J.; Dahlberg, S.; Holmberg, S.; Rothstein, B.; Alvarado Pachon, N. & Axelsson, S. (2020). The Quality of Government Standard Dataset, version Jan20. University of Gothenburg: The Quality of Government Institute. DOI:10.18157/qogstdjan20

Zingher, J. & Flynn, M. (2018). Does polarization affect even the inattentive? Assessing the relationship between political sophistication, policy orientations, and elite cues. *Electoral Studies*, 57. DOI: 10.1016/j.electstud.2018.11.007.



8. Anexo

. reg afpol fed pres trade education equality development party regime

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	116
				F(8, 107)	=	5.56
Model	71.2773465	8	8.90966832	Prob > F	=	0.0000
Residual	171.543051	107	1.60320609	R-squared	=	0.2935
				Adj R-squared	=	0.2407
Total	242.820398	115	2.11148172	Root MSE	=	1.2662

afpol	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
fed	.7779037	.3601245	2.16	0.033	.0639989	1.491809
pres	.2429207	.2871623	0.85	0.399	-.3263452	.8121865
trade	-.0034122	.0032849	-1.04	0.301	-.0099242	.0030998
education	.067471	.0649185	1.04	0.301	-.0612224	.1961644
equality	-.6047936	.6905501	-0.88	0.383	-1.973729	.7641415
development	-9.97e-06	.0000132	-0.75	0.453	-.0000362	.0000163
party	-.0247903	.3885723	-0.06	0.949	-.7950896	.7455091
regime	-.6576145	.1903867	-3.45	0.001	-1.035034	-.2801952
_cons	1.32151	.6573131	2.01	0.047	.0184635	2.624557

Tabla 8.1

. reg idpol fed pres trade education equality development party regime

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	118
				F(8, 109)	=	3.77
Model	44.2020754	8	5.52525943	Prob > F	=	0.0006
Residual	159.869883	109	1.46669618	R-squared	=	0.2166
				Adj R-squared	=	0.1591
Total	204.071959	117	1.74420477	Root MSE	=	1.2111

idpol	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
fed	.5884803	.3432428	1.71	0.089	-.0918158	1.268776
pres	-.0348668	.2737743	-0.13	0.899	-.5774786	.507745
trade	.0002078	.0031249	0.07	0.947	-.0059856	.0064013
education	.1304745	.0619952	2.10	0.038	.007602	.253347
equality	-2.141303	.6593874	-3.25	0.002	-3.448187	-.8344184
development	-.0000126	.0000126	-1.00	0.318	-.0000376	.0000123
party	.3141341	.3695007	0.85	0.397	-.4182043	1.046472
regime	-.1587139	.1819127	-0.87	0.385	-.519259	.2018311
_cons	5.875221	.6284592	9.35	0.000	4.629635	7.120807

Tabla 8.2

. reg afpol fed pres trade education equality development party regime if regime>0

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	112
Model	81.23707	8	10.1546337	F(8, 103)	=	6.80
Residual	153.740365	103	1.4926249	Prob > F	=	0.0000
				R-squared	=	0.3457
				Adj R-squared	=	0.2949
Total	234.977435	111	2.11691383	Root MSE	=	1.2217

afpol	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]
fed	.715331	.3485249	2.05	0.043	.0241141 1.406548
pres	.2431033	.2848982	0.85	0.395	-.321925 .8081316
trade	-.0050246	.0032068	-1.57	0.120	-.0113846 .0013354
education	.0801841	.0639231	1.25	0.213	-.0465922 .2069605
equality	-.2834247	.6766904	-0.42	0.676	-1.62548 1.058631
development	-7.97e-06	.0000129	-0.62	0.539	-.0000336 .0000177
party	.2258185	.3912646	0.58	0.565	-.5501625 1.001799
regime	-.932079	.2186202	-4.26	0.000	-1.365661 -.4984974
_cons	1.496666	.6555595	2.28	0.024	.1965181 2.796814

Tabla 8.3

. reg idpol fed pres trade education equality development party regime if regime>0

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	114
Model	47.794769	8	5.97434613	F(8, 105)	=	4.34
Residual	144.685894	105	1.3779609	Prob > F	=	0.0002
				R-squared	=	0.2483
				Adj R-squared	=	0.1910
Total	192.480664	113	1.7033687	Root MSE	=	1.1739

idpol	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]
fed	.5429049	.33367	1.63	0.107	-.118701 1.204511
pres	-.0253574	.2729928	-0.09	0.926	-.5666517 .515937
trade	-.0011061	.0030664	-0.36	0.719	-.0071863 .0049741
education	.1354686	.0613147	2.21	0.029	.0138929 .2570442
equality	-1.944937	.649367	-3.00	0.003	-3.232511 -.6573619
development	-.0000107	.0000124	-0.86	0.390	-.0000352 .0000138
party	.472295	.3732166	1.27	0.209	-.2677245 1.212315
regime	-.3311837	.209594	-1.58	0.117	-.7467699 .0844026
_cons	6.019259	.62958	9.56	0.000	4.770918 7.2676

Tabla 8.4

. reg afpol fed pres trade education equality development party regime if regime>1

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	71
Model	51.2509809	8	6.40637262	F(8, 62)	=	4.66
Residual	85.1689763	62	1.37369317	Prob > F	=	0.0002
				R-squared	=	0.3757
				Adj R-squared	=	0.2951
Total	136.419957	70	1.94885653	Root MSE	=	1.172

afpol	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
fed	.6734183	.4085056	1.65	0.104	-.1431726	1.490009
pres	.3395573	.3715702	0.91	0.364	-.4032009	1.082316
trade	-.0100379	.0040257	-2.49	0.015	-.0180851	-.0019907
education	.1373975	.0844735	1.63	0.109	-.0314626	.3062575
equality	.1625848	.9784294	0.17	0.869	-1.793268	2.118437
development	-5.54e-06	.000016	-0.35	0.731	-.0000375	.0000265
party	.3197789	.5784659	0.55	0.582	-.836558	1.476116
regime	-1.586495	.4591743	-3.46	0.001	-2.504371	-.6686183
_cons	2.549267	1.19775	2.13	0.037	.1549974	4.943536

Tabla 8.5

. reg idpol fed pres trade education equality development party regime if regime>1

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	72
Model	21.6248728	8	2.70310911	F(8, 63)	=	2.08
Residual	82.0122448	63	1.30178166	Prob > F	=	0.0514
				R-squared	=	0.2087
				Adj R-squared	=	0.1082
Total	103.637118	71	1.45967771	Root MSE	=	1.141

idpol	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
fed	.7278834	.3962031	1.84	0.071	-.0638654	1.519632
pres	.4114867	.3611389	1.14	0.259	-.3101918	1.133165
trade	-.0028711	.0039128	-0.73	0.466	-.0106901	.0049479
education	.1593138	.0820883	1.94	0.057	-.0047266	.3233542
equality	-.6127086	.9521327	-0.64	0.522	-2.515394	1.289977
development	-.0000149	.0000155	-0.96	0.342	-.0000459	.0000162
party	.3492988	.5629013	0.62	0.537	-.7755698	1.474167
regime	-.5281171	.4468211	-1.18	0.242	-1.421018	.3647837
_cons	5.477956	1.165977	4.70	0.000	3.147936	7.807975

Tabla 8.6

. reg afpol fed pres trade education equality development party regime if regime>2
 note: regime omitted because of collinearity

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	30
Model	19.9622214	7	2.85174591	F(7, 22)	=	1.94
Residual	32.3127069	22	1.46875941	Prob > F	=	0.1108
				R-squared	=	0.3819
				Adj R-squared	=	0.1852
Total	52.2749283	29	1.80258373	Root MSE	=	1.2119

afpol	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
fed	.4427494	.5967595	0.74	0.466	-.794854	1.680353
pres	.5761419	.6702691	0.86	0.399	-.8139112	1.966195
trade	-.0085072	.0060152	-1.41	0.171	-.020982	.0039677
education	.2543376	.1835526	1.39	0.180	-.1263272	.6350024
equality	-2.052161	2.728231	-0.75	0.460	-7.710166	3.605844
development	-6.60e-06	.0000205	-0.32	0.750	-.0000491	.0000359
party	-.6273169	1.422176	-0.44	0.663	-3.576729	2.322095
regime	0	(omitted)				
_cons	-.7854539	2.602621	-0.30	0.766	-6.18296	4.612052

Tabla 8.7

. reg idpol fed pres trade education equality development party regime if regime>2
 note: regime omitted because of collinearity

Source	SS	df	MS	Number of obs	=	31
Model	11.6556003	7	1.66508576	F(7, 23)	=	1.43
Residual	26.6947677	23	1.16064208	Prob > F	=	0.2397
				R-squared	=	0.3039
				Adj R-squared	=	0.0921
Total	38.3503681	30	1.2783456	Root MSE	=	1.0773

idpol	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
fed	.1112834	.5279546	0.21	0.835	-.9808739	1.203441
pres	1.221171	.594847	2.05	0.052	-.0093634	2.451706
trade	.0039963	.0053335	0.75	0.461	-.0070369	.0150294
education	.1543245	.1628321	0.95	0.353	-.1825195	.4911684
equality	-2.134608	2.417848	-0.88	0.386	-7.136308	2.867091
development	-1.62e-06	.0000182	-0.09	0.930	-.0000392	.0000359
party	-.6640872	1.264207	-0.53	0.604	-3.279298	1.951123
regime	0	(omitted)				
_cons	5.092962	2.313402	2.20	0.038	.3073254	9.878598

Tabla 8.8

Tabla 8.9: Base de datos

CNAME	AFPOL	IDPOL	FED	PRES	DEVELOPMENT	EDUCATION	EQUALITY	TRADE	REGIME	PARTY
AFGHANISTAN	0,644	5,653999805	0	1	1934,56	3,813	0,242		Electoral Autocracy	1
ALBANIA	-1,469	5,741000175	0	0	11104,17		0,7	78,1942749	Electoral Democracy	1
ALGERIA	-1,055	5,471000195	0	0	14228,02	7,3	0,793	55,32133102	Electoral Autocracy	1
ANDORRA										
ANGOLA	-0,57	4,572999954	0	1	7771,44	2,98	0,207	52,25682068	Electoral Autocracy	0,25
ARGENTINA	1,321	7,589000225	1	1	18556,38	8,77	0,722	25,28960037	Electoral Democracy	1
ARMENIA	1,632	5,206999779	0	0	11454,43	10,818	0,86	87,20237732	Electoral Autocracy	1
AUSTRALIA	0,68	4,944000244	1	0	49830,8	13,14	0,832	41,81872177	Liberal Democracy	0,5
AUSTRIA	-0,072	4,650000095	1	0	42988,07	11,5	0,936	104,9442215	Liberal Democracy	1
AZERBAIJAN	0,345	6,151999995	0	1	16628,06	10,803	0,223	90,40231323	Electoral Autocracy	0,25
BAHAMAS								76,33919525		
BAHRAIN	2,04	8	0	0	39498,77		0,767	143,0866699	Closed Autocracy	0
BANGLADESH	1,613	7,710000038	0	0	4099,25	4,69	0,132	35,30400085	Electoral Autocracy	0,25
BARBADOS	-2,57	3,266000032	0	0	11995,19	9,675	0,948	82,91429901	Liberal Democracy	0,5
BELARUS	1,072	5,756999969	0	1	18727,32	10,205	0,881	133,3677521	Electoral Autocracy	0
BELGIUM	-1,616	5,186999798	1	0	39756,2	11,29	0,952	165,3477631	Liberal Democracy	1
BELIZE								113,4110947		
BENIN	-0,452	3,134999999	0	1	2220,18	2,89	0,691	61,47659683	Electoral Democracy	1
BHUTAN	-0,806	3,453999996	0	0			0,909	82,80984497	Electoral Democracy	0,5
BOLIVIA	1,31	7,333000183	0	1	6695,77	8,268	0,356	56,70465088	Electoral Democracy	1
BOSNIA AND HERZEGOVINA	1,099	6,881999969	1	0	10460,52		0,675	97,87417603	Electoral Democracy	1
BOTSWANA	-2,166	3,647000074	0	0	15842,13	9,889	0,723	75,60217285	Electoral Democracy	0,25
BRAZIL	2,993	7,247000217	1	1	14033,57	8,14	0,403	24,32771301	Electoral Democracy	1
BRUNEI								85,17675018		
BULGARIA	-0,591	5,863999844	0	0	18444,26	11,28	0,715	130,2243042	Electoral Democracy	1
BURKINA FASO	-0,864	4,008999825	0	1	1589,62	1,428	0,319	59,26877975	Electoral Democracy	0,25
BURMA/MYANMAR	0,09	6,315999985	1	0	5838,22	5,7	0,314	62,44890594	Electoral Autocracy	0,5
BURUNDI	2,324	7,153999805	0	1	651,36	2,331	0,162	34,39623642	Electoral Autocracy	0,25
CAMBODIA	0,855	5,90500021	0	0	3628,56	5,894	0,163	124,7877731	Electoral Autocracy	0,25
CAMEROON	2,869	7,440000057	0	1	2888,05	5,1	0,536	41,18996811	Electoral Autocracy	0,25
CANADA	-1,235	4,151000023	1	0	44868,74	13,08	0,924	65,03374481	Liberal Democracy	1
CAPE VERDE	-0,718	4,463999748	0	0	6831,22		0,759	113,3031693	Electoral Democracy	0,5
CENTRAL AFRICAN REPUBLIC	0,712	6,442999984	0	1	623,49	3,058	0,132	57,14354706	Electoral Autocracy	1
CHAD	1,593	6,474999905	0	1	2046,36	6,249	0,225	73,57500458	Electoral Autocracy	0,25
CHILE	-0,57	5,359000206	0	1	22104,77	10,36	0,554	55,65566635	Liberal Democracy	1
CHINA	1,061	3,127000093	0		13101,71	7,688	0,451	37,63241196	Closed Autocracy	0
COLOMBIA	1,115	7,320000172	0	1	13545,05	7,604	0,364	35,28291321	Electoral Democracy	1
COMOROS	1,421	3,99000001	0	1	1724,42		0,522	40,16436005	Electoral Autocracy	1
COSTA RICA	-0,883	4,869999886	0	1	14686,25	7,5	0,928	65,81441498	Liberal Democracy	1
CROATIA	0,404	5,703000069	0	0	22012,31		0,89	99,14958954	Electoral Democracy	1
CUBA	-0,11	5,769000053	0		8325,63	10,28	0,842	26,21759224	Closed Autocracy	0
CYPRUS	0,553	3,815999985	0	1	27184,42	9,325	0,936		Liberal Democracy	1
CZECH REPUBLIC	-1,39	4,947999954	0	0	30748,51	11,247	0,957	150,5326538	Liberal Democracy	1
DEMOCRATIC REPUBLIC OF THE CONGO	1,126	6,471000195	0	0	859,38	3,592	0,19		Electoral Autocracy	1
DENMARK	-3,049	3,309000015	0	0	46312,34	12,07	0,965	102,979393	Liberal Democracy	1
DJIBOUTI	0,462	3,951999903	0	1	3295,68		0,252	304,3287354	Electoral Autocracy	0,25
DOMINICA								104,4753571		
DOMINICAN REPUBLIC	0,185	4,375	0	1	15912,4	6,66	0,243	50,22508621	Electoral Democracy	1
ECUADOR	1,504	6,776999995	0	1	10638,83	8,579	0,645	42,42172241	Electoral Democracy	1

EGYPT	0,702	6,488999844	0	1	11957,21	7,72	0,152	45,12680054	Electoral Autocracy	1
EL SALVADOR	0,78	5,826000214	0	1	8598,2	5,93	0,272	74,30466461	Electoral Democracy	1
EQUATORIAL GUINEA	1,122	5,683000088	0	1	28528,95		0,303	102,4282608	Electoral Autocracy	0,25
ERITREA	1,33	6,995999813	0	1			0,676		Closed Autocracy	0
ESTONIA	-0,906	4,676000118	0	0	27408,66	11,456	0,961	147,3203888	Liberal Democracy	1
ESWATINI	1,304	5,859000206	0		8068,21	7,82	0,427		Closed Autocracy	0
ETHIOPIA	0,547	5,606999874	1	0	1838,49		0,499	31,10363197	Electoral Autocracy	0,25
FIJI	0,098	5,642000198	0	0		8,248	0,675	96,92857361	Electoral Autocracy	1
FINLAND	-1,202	2,703000069	0	0	38896,7	12,03	0,904	75,17538452	Liberal Democracy	1
FRANCE	0,474	6,333000183	0	1	38515,92	12,46	0,929	62,9618454	Liberal Democracy	1
GABON	-0,505	5,123000145	0	1	17613,56	5,704	0,724	75,06874084	Electoral Autocracy	0,25
GEORGIA	1,384	6,620999813	0	0	11984,9	10,902	0,843	104,0400772	Electoral Democracy	0,25
GERMANY	-0,804	4,822000027	1	0	46177,62	12,98	0,946	87,41169739	Liberal Democracy	1
GHANA	-0,528	6,298999786	0	1	4267,07	5,61	0,566	73,64820099	Liberal Democracy	0,5
GREECE	0,296	5,863999844	0	0	23450,77	10,7	0,909	67,00055695	Electoral Democracy	1
GRENADA								106,0424118		
GUATEMALA	-0,414	6,236000061	0	1	7402,11	5,5	0,228	46,12382126	Electoral Democracy	1
GUINEA	1,584	6,381000042	0	1	1606,47	3,347	0,18	101,2516327	Electoral Autocracy	0,5
GUINEA-BISSAU	-0,646	5,370999813	0	0	1501,41		0,185	60,84701538	Electoral Democracy	0,5
GUYANA	0,905	7,498000145	0	0		8,941	0,678		Electoral Democracy	1
HAITI	1,123	6,782000065	0	1	1729,04	4,23	0,089	43,9424057	Electoral Autocracy	1
HONDURAS	1,012	6,632999897	0	1	5041,64	5,79	0,184	102,2986221	Electoral Autocracy	1
HONG KONG	1,094	5,456999779	0		50839,37		0,894		Closed Autocracy	1
HUNGARY	2,347	8,100000381	0	0	25622,81	11,19	0,645	165,1951752	Electoral Autocracy	0,25
ICELAND		3,08100009	0	0	43438,54	11,388	0,97	88,06945038	Liberal Democracy	1
INDIA	2,259	5,989999771	1	0	6806,5	4,84	0,282	40,72281265	Electoral Democracy	1
INDONESIA	1,852	6,145999908	0	1	11851,74		0,6	39,35549545	Electoral Democracy	1
IRAN	0,565	5,506000042	0		17011,3	6,25	0,742	48,78063965	Electoral Autocracy	1
IRAQ	1,485	7,673999786	1	0	12835,81	6,78	0,37	73,59446716	Electoral Autocracy	1
IRELAND	-3,686	4,885000229	0	0	64684,3	10,69	0,857	219,9983521	Liberal Democracy	1
ISRAEL	0,827	5,909999847	0	0	32954,77	10,716	0,794	56,39104462	Liberal Democracy	1
ITALY	0,747	5,803999901	0	0	34364,17	10,95	0,935	58,60417557	Liberal Democracy	1
IVORY COAST	0,837	6,024000168	0	1	3713,64	3,78	0,412	48,54077911	Electoral Democracy	1
JAMAICA	-2,08	4,111000061	0	0	7272,98	9,08	0,77	83,54777527	Electoral Democracy	0,5
JAPAN	-1,192	3,964999914	0	0	38673,81	13,15	0,975	34,57343674	Liberal Democracy	1
JORDAN	-0,657	5,270999908	0	0	11506,34	9,177	0,723	90,16351318	Closed Autocracy	1
KAZAKHSTAN	-0,088	3,684999943	0	1	25307,56	11,748	0,719	56,82539368	Electoral Autocracy	0,25
KENYA	-0,47	4,920000076	0	1	3377,47	6,46	0,514	37,39483643	Electoral Autocracy	1
KIRIBATI								119,6146622		
KOSOVO	0,815	3,813999891	0	0			0,766		Electoral Democracy	1
KUWAIT	-0,712	5,864999771	0	0	65520,74		0,939	97,84078217	Closed Autocracy	0
KYRGYZSTAN	-0,132	4,350999832	0	1	5176,99	10,242	0,614	100,6174469	Electoral Autocracy	1
LAOS	0,322	2,69299984	0		6450,91	5,523	0,365	75,09188843	Closed Autocracy	0
LATVIA	-3,083	4,743999958	0	0	24312,68	11,015	0,865	123,8998337	Liberal Democracy	1
LEBANON	1,102	6,721000195	0	0	12558,97	8,725	0,544	68,30992126	Electoral Autocracy	1
LESOTHO	0,339	6,170000076	0	0	2731,47	6,589	0,775	135,7424774	Electoral Democracy	0,25
LIBERIA	0,395	5,56099987	0	1	818,42	5,576	0,317	122,9898834	Electoral Democracy	1
LIBYA	2,858	6,71600008	0		15013,31	8,074	0,415	89,73145294	Closed Autocracy	1
LITHUANIA	-2,54	3,809000015	0	0	27370,55	11,584	0,895	144,8733521	Electoral Democracy	1
LUXEMBOURG	-1,264	2,711999893	0	0	57427,5		0,964	400,0794678	Liberal Democracy	1
MADAGASCAR	0,983	6,388999939	0	0	1427,6	4,13	0,153	65,34340668	Electoral Autocracy	1
MALAWI	-0,403	3,782000065	0	1	1116,64	4,77	0,247	65,32987213	Electoral Democracy	1

MALAYSIA	1,884	5,111000061	1	0	24842,36	9,63	0,797	133,1551666	Electoral Autocracy	1	
MALDIVES	-0,049	5,050000191	0	1			0,459	151,5572052	Electoral Autocracy	1	
MALI	-0,32	5,480000019	0	1	1667,3	1,51	0,221	58,06844711	Electoral Democracy	1	
MALTA	1,634	6,03399992	0	0	32028,91		0,954	284,7211304	Electoral Democracy	0,5	
					122,9185791						
MAURITANIA		5,787000179	0	1	3457,51	4,486	0,226	91,990448	Electoral Autocracy	1	
MAURITIUS	0,894	4,125999928	0	0	20138,57	7,828	0,885	97,36549377	Electoral Democracy	1	
MEXICO	-0,032	6,501999855	1	1	16494,08	8,48	0,358	77,11574554	Electoral Democracy	1	
MICRONESIA								101,0242538			
MOLDOVA	0,088	5,051000118	0	0	6746,73	9,986	0,656	85,63719177	Electoral Democracy	1	
MONACO											
MONGOLIA	-0,226	3,986000061	0	0	13382,54		0,698	117,2232895	Electoral Democracy	1	
MONTENEGRO	1,151	6,926000118	0	0	19504,16		0,86	105,5549622	Electoral Autocracy	1	
MOROCCO	-0,399	3,838999987	0	0	8451,14	4,39	0,38	83,9991684	Closed Autocracy	1	
MOZAMBIQUE	-0,585	4,645999908	0	1	1132,77	2,68	0,304	99,71881104	Electoral Autocracy	0,25	
NAMIBIA	-0,495	3,390000105	0	1	9043,12	6,126	0,295	82,19752502	Electoral Democracy	0,25	
NAURU								117,6875458			
NEPAL	0,904	6,210999966	0	0	2727,42	4,366	0,322	51,36344528	Electoral Democracy	1	
NETHERLANDS	-0,831	5,090000153	0	0	47474,11	11,53	0,963	156,0282135	Liberal Democracy	1	
NEW ZEALAND	-2,347	4,232000351	0	0	35336,14	12,33	0,932	53,85017014	Liberal Democracy	1	
NICARAGUA	1,443	7,777999878	0	1	4952,48	7,05	0,381	96,38021851	Electoral Autocracy	1	
NIGER	-0,894	5,572000027	0	1	964,66	1,31	0,337	39,0716362	Electoral Democracy	1	
NIGERIA	-0,718	6,850999832	1	1	5237,66	4,48	0,269	26,34759903	Electoral Democracy	0,5	
NORTH KOREA	-2,395	1	0		1596,35	7,108	0,596		Closed Autocracy	0	
NORTH MACEDONIA	1,449	7,611999989	0	0	13074,23		0,769	124,1372833	Electoral Democracy	1	
NORWAY	-1,348	4,267999649	0	0	84580,14	12,6	0,986	69,16442108	Liberal Democracy	1	
OMAN	-1,61	3,719000101	0		36477,64		0,888	101,8785095	Closed Autocracy	0	
PAKISTAN	-0,943	5,701000214	0		5510,4	5,97	0,103	25,85283661	Electoral Autocracy	1	
PALAU								127,7629852			
PALESTINE/GAZA	0,538	5,927000046	0				0,823		Closed Autocracy	0,25	
PALESTINE/WEST BANK	-0,838	6,889999866	0	1	5207,76		0,816		Electoral Autocracy	0,25	
PANAMA	-0,454	4,02699995	0	1	22637,15	9,06	0,693	87,66550446	Electoral Democracy	1	
PAPUA NEW GUINEA	0,076	4,626999855	0	0			0,159		Electoral Autocracy	1	
PARAGUAY	-1,415	4,743999958	0	1	9338,95	7,07	0,148	68,67783356	Electoral Democracy	1	
PERU	0,948	4,900000095	0	1	12310,08	8,87	0,397	47,5135498	Electoral Democracy	1	
PHILIPPINES	-0,734	6,230000019	0	1	8139,14	8,24	0,332	68,16837311	Electoral Autocracy	1	
POLAND	2,908	7,767000198	0	0	27455,24	9,696	0,887	104,5544968	Electoral Democracy	1	
PORTUGAL	-2,205	3,453999996	0	0	27035,6	7,82	0,914	84,43914032	Liberal Democracy	1	
QATAR	-2,41	1,141999996	0		153764,16		0,937	91,49459076	Closed Autocracy	0	
REPUBLIC OF THE CONGO	1,046	5,074999809	0	1	5714,59	5,845	0,361		Electoral Autocracy	0,25	
ROMANIA	0,338	5,986000061	0	0	20126,29	10,357	0,556	86,51856232	Electoral Democracy	1	
RUSSIA	0,481	4,06799984	1	1	24668,91	9,61	0,746	46,87652588	Electoral Autocracy	0,25	
RWANDA	0,83	2,18599987	0	1	1929,29	3,478	0,779	53,67527008	Electoral Autocracy	0,25	
SAMOA								78,69736481			
					313,8503113						
SAO TOME AND PRINCIPE	-1,585	3,874000072	0	0	3730,2		0,557		Electoral Democracy	1	
SAUDI ARABIA	-1,211	3,687999964	0		50304,75	8,475	0,864	64,18499756	Closed Autocracy	0	
SENEGAL	-0,701	5,18200016	0	1	2617,12	2,99	0,589	57,7052803	Electoral Democracy	1	
SERBIA	0,053	6,643000126	0	0	14124,12		0,76	107,5277176	Electoral Autocracy	0,25	
SEYCHELLES	0,566	4,946000099	0	1	29531,06	10,405	0,9	189,3484955	Electoral Democracy	0,5	
SIERRA LEONE	0,277	4,385000229	0	1	1683,85	3,99	0,458	74,08529663	Electoral Democracy	1	
SINGAPORE	-0,96	3,875999928	0	0	68402,35	10,53	0,92	316,0125732	Electoral Autocracy	0,25	
SLOVAKIA	-0,648	5,159999847	0	0	27075,53	11,176	0,82	188,10672	Electoral Democracy	1	

SLOVENIA	1,055	6,506999969	0	0	29244,92		0,917	157,2801514	Liberal Democracy	1
SOLOMON ISLANDS	-1,392	4,104000092	0	0			0,3	86,92046356	Electoral Democracy	1
SOMALIA	1,466	6,31099987	1	0		1,636	0,061	124,6074219	Closed Autocracy	1
SOMALILAND	0,59	4,402999878	0	1			0,219		Electoral Autocracy	1
SOUTH AFRICA	-0,049	5,809999943	0	0	12165,79	7,88	0,32	57,97389603	Electoral Democracy	0,25
SOUTH KOREA	0,518	6,568999767	0	1	37927,61	13	0,966	77,12091827	Liberal Democracy	1
SOUTH SUDAN	0,526	7,334000111	1	1			0,022	65,55134583	Closed Autocracy	0,25
SPAIN	-0,312	7,221000195	0	0	31496,52	10,26	0,921	66,69257355	Liberal Democracy	1
SRI LANKA	0,718	5,870999813	0	1	11662,91	7,421	0,776	50,88676834	Electoral Democracy	1
ST LUCIA										
SUDAN	0,555	6,138999939	1	1	3379,6		0,161	21,85259438	Electoral Autocracy	1
SURINAME	0,259	5,243000031	0	0			0,679		Electoral Democracy	1
SWEDEN	-1,86	4,331000328	0	0	45541,89	11,85	0,868	84,93474579	Liberal Democracy	1
SWITZERLAND	-1,914	5,353000164	1	0	61372,73	12,71	0,969	119,5080338	Liberal Democracy	1
SYRIA	2,519	7,743000031	0	1	3349,46	7,99	0,155		Closed Autocracy	0,25
TAIWAN	-1,096	5,380000114	0	1	44663,86		0,956		Liberal Democracy	1
TAJIKISTAN	-1,658	3,996999979	0	1	4440,38	9,352	0,382	56,64274597	Electoral Autocracy	0,25
TANZANIA	-0,691	4,164000034	0	1	2874,96	3,645	0,641	32,23894119	Electoral Autocracy	0,25
THAILAND	2,429	7,897999763	0	0	16648,62	7,91	0,527	120,9079208	Closed Autocracy	1
THE GAMBIA	-1,225	3,960999966	0	1	1882,24	3,598	0,576		Electoral Democracy	1
TIMOR-LESTE	0,05	6,501999855	0	0			0,383	56,86273575	Electoral Democracy	1
TOGO	1,763	7,224999905	0	1	1451,36	4,907	0,584	76,84591675	Electoral Autocracy	0,25
TONGA								87,61540985		
TRINIDAD AND TOBAGO	-1,926	4,631999969	0	0	28549,41	9,551	0,856		Electoral Democracy	0,5
TUNISIA	0,043	5,513999939	0	0	11353,89	6,331	0,629	100,0038452	Electoral Democracy	1
TURKEY	4,126	7,706999779	0	1	19270,22	6,75	0,57	55,76216888	Electoral Autocracy	1
TURKMENISTAN	-2,045	3,398000002	0	1	26318,37		0,444	53,57535553	Electoral Autocracy	0
TUVALU										
UGANDA	0,999	5,270999908	0	1	2045,42	4,54	0,282	36,83705139	Electoral Autocracy	0,25
UKRAINE	1,139	6,512000084	0	0	9813,36	11,512	0,688	103,7178421	Electoral Autocracy	1
UNITED ARAB EMIRATES	-1,136	3,104000092	1	0	76397,82		0,875	175,0043488	Closed Autocracy	0
UNITED KINGDOM	-0,073	6,282999992	0	0	38058,09	13,3	0,884	61,94513702	Liberal Democracy	0,5
UNITED STATES OF AMERICA	1,625	6,803999901	1	1	55334,74	13,61	0,66	27,17637634	Liberal Democracy	0,5
URUGUAY	-3,304	4,619999886	0	1	20185,84	8,71	0,907	39,76391983	Liberal Democracy	1
UZBEKISTAN	-1,166	3,753999949	0	1	11220,37	10,294	0,567	45,67890167	Closed Autocracy	1
VANUATU	-0,645	4,048999786	0	0			0,702	97,94713593	Electoral Democracy	1
VENEZUELA	2,671	7,590000153	1	1	10709,95	6,63	0,083	48,09081268	Electoral Autocracy	0,5
VIETNAM	-1,024	3,117000103	0	0	6814,14	6,532	0,762	200,3845825	Closed Autocracy	0
YEMEN	2,148	7,328000069	0	1	2284,89		0,045		Closed Autocracy	0,25
ZAMBIA	1,094	6,781000137	0	1	3534,03	6,354	0,303	71,58569336	Electoral Autocracy	1
ZANZIBAR	0,291	6,78399992	0	1			0,663		Electoral Autocracy	0,25
ZIMBABWE	2,495	7,335999966	0	1	1611,41	7,918	0,307	50,02829742	Electoral Autocracy	0,5